

Seudónimo: PIPI

Título: QUERIDO MELCHOR

Querido Melchor,

Este año sólo voy a pedir dos cosas, atrás quedaron las listas interminables de caprichos y regalos por desear, obsequios para mis padres y para mi abuela, detalles para mis hermanos y un sinfín de presentes para una misma.

La primera cosa que quiero pedir es PERDÓN, perdón por todas las veces que he protestado al recibir mis regalos de Reyes. Nunca estaba conforme con lo que me traías y siempre los regalos me parecían insuficientes o poco acertados porque lo que recibía tenía muy poco o nada que ver con lo que pedía en la carta.

Aquella muñeca tan famosa que anunciaban continuamente en televisión fue sustituida por otra muy similar pero diferente. Ahora entiendo el esfuerzo que suponía para mis padres aquella muñeca en una familia numerosa, con el coste de aquel juguete podían comprar siete, uno para cada hermano.

Recuerdo también haber desarrollado una especial manía hacia aquellos objetos del hogar como vasos de agua, copas de vino, manteles o incluso algún pequeño electrodoméstico que yo nunca había pedido en mi carta pero que según mi madre, “venían muy bien.” Comprendo perfectamente la intención de colar algún objeto necesario para la casa.

Ni que decir tiene que mi odio se multiplicaba cuando abría un paquete y encontraba calcetines o ropa interior que me obligaban a pedir en mi carta, “Pedid cosas útiles”, decía mi abuela.

Siempre me rebelé contra algún juguete que no cumplía mis expectativas. Uno de mis grandes deseos era tener una muñeca negra pero en su lugar me dejasteis una gran muñeca de trapo con unas trenzas de lana largas y rubias como las mías que apoyada en el armario me miraba sonriente y ansiosa de que abriera el ojo el día 6 de enero. Una muñeca hecha a mano por mi madre, tan grande casi como yo y que me ha acompañado durante toda mi infancia, a la que en ese momento no di valor ninguno pero que ahora con el paso de los años guardo como un objeto muy preciado.

Una muñeca original e irrepetible hecha puntada a puntada por mi madre capaz de reinventar cosas de la nada y con una creatividad admirable.

La segunda cosa que quiero pedirte Melchor es que utilices tu magia para borrar un momento crucial en mi infancia. Ese momento que, como tu bien sabes, marca un antes y un después en la

vida de un niño. Ese día inolvidable en el que recibí un regalo que me cambiaría la vida. El regalo no era algo muy especial en sí, sino algo útil como le gustaba a mi madre. Una caja de cartón con la tapa de plástico transparente dejaba ver un pijama azul y blanco y en medio una pegatina con mi nombre: María, cinco letras, una mayúscula y cuatro minúsculas. Una “M mayúscula muy especial y que reconocí al instante, era un eme formada por tres montañitas que solo mi hermana mayor era capaz de escribir de aquella manera. Reconocí su letra inmediatamente y comencé a pasar el dedo por encima de la etiqueta de izquierda a derecha intentando negar la evidencia, rebelándome contra una verdad que se me hacía obvia. Una realidad que me había empeñado en rechazar a pesar de la insistencia de mis amigos del colegio. “¡Es mentira!”, les gritaba y me tapaba los oídos para no seguir escuchando.

Una “M” con tres montañitas se me antojaba como algo muy familiar. En ese momento todas mis sospechas se hicieron ciertas y supe que la etapa más linda de un niño había llegado a su fin. Miré a mi madre y ella sin mediar palabra comenzó a asentir con la cabeza corroborando la verdad que más temía.

Te pido Melchor que hagas alarde de tu magia y sabiduría y difumines ese instante haciéndolo desaparecer de mi memoria, que nunca sepa que ha existido, que vuelva a disfrutar de esa noche fascinante con la misma ingenuidad con la que solía hacer. Desde que nací he creído firmemente en vosotros asegurando por encima de todo vuestra existencia corroborada con el avistamiento de un camello por el pasillo de mi casa.

Devuélveme la ilusión y la inocencia de aquella niña que cada 5 de enero sentía mariposas en el estómago, que nunca pierda la ilusión y la esperanza pero sobre todo y más importante en esta vida que nunca deje de CREER.